

La vida de Santa Bernardita

- Bernardita Soubirous nació en Lourdes (Francia) el 7 de enero de 1844 (exactamente 50 años antes del nacimiento de san Maximiliano Kolbe, el 7 de enero de 1894).

- Desde la edad de seis años, mostró síntomas de una afección respiratoria que más tarde se convirtió en crónica (otra similitud con S. Maximiliano, que padecía de tuberculosis).

- A la edad de trece años fue enviada a casa de su madre adoptiva. La pequeña Bernardita sirvió en casa y en el campo, llevando una vida muy solitaria. El peor sufrimiento para ella era el no haber hecho aún la primera comunión, y no tenía mayor deseo que comulgar cada día.

- Cuando Bernardita regresó a Lourdes, fue admitida en la escuela diurna dirigida por las Hermanas de la Caridad y, bajo la tutela del abate Pomian, continuó preparándose para su primera comunión.

- Desde el 11 de febrero hasta el 16 de julio de 1858, en la gruta de Massabielle de Lourdes, Nuestra Señora se apareció a Bernadette, que tenía entonces 14 años.

- Las Hermanas de la Caridad de Nevers, que dirigían un hospital en Lourdes, se ofrecieron para cuidar a Bernadette, cuya salud se vio gravemente afectada. Vivió allí desde los dieciséis hasta los veintidós años.

- El 8 de julio de 1866, Bernardita ingresó al noviciado de las Hermanas de la Caridad de Nevers.

- Después de doce años de vida religiosa ejemplar, hizo sus votos perpetuos el 22 de septiembre de 1878. Pocos días después de su consagración final y solemne a Dios, fue ingresada en la enfermería, donde permaneció hasta su muerte.

- El 12 de diciembre de 1878, sor María Bernarda (como se la conocía) hizo un último y solemne testimonio de las maravillas que la Virgen Inmaculada le había revelado en la gruta, frente a los representantes de los obispos de Tarbes y Nevers, y en presencia del superior general de la congregación de Nevers y su consejo.

- Murió el 16 de abril de 1879 a la edad de 35 años. Su cuerpo, a pesar de no haber sido embalsamado o tratado, permanece incorrupto hasta el presente y reposa en la capilla conventual de las Hermanas de la Caridad de Nevers.

- Murió el 16 de abril de 1879 a la edad de 35 años. Su cuerpo, a pesar de no haber sido embalsamado o tratado, permanece incorrupto hasta el presente y reposa en la capilla conventual de las Hermanas de la Caridad de Nevers.

Un ejemplo para los Caballeros

- María prometió la felicidad a Bernadette, no en este mundo, sino en el cielo.

- San Maximiliano presentó a santa Bernardita Soubirous como ejemplo de dedicación a María y enorme sufrimiento por Dios y nuestra Madre celestial.

San Maximiliano puso a Santa Bernardita como modelo para los Caballeros de la Inmaculada.



MILITIA IMMACULATÆ

www.militia-immaculatae.info/es

info@militia-immaculatae.asia

www.mi-library.org

www.fondation-mi.org

director@militia-immaculatae.info

Santa Bernardita



La simplicidad
del
alma refinada

Simplicidad y humildad

• En el momento de las visiones que experimentó en Massabielle, Bernardita reveló dos facetas de su personalidad. Plenamente consciente, gracias a su humildad, de la pobreza de su familia y de sus pocas letras, era extremadamente modesta y respetuosa en sus modales. Por otro lado, era invariablemente directa, honesta y franca cuando la interrogaban.

• La fe en Dios de Bernardita se caracterizaba por su simplicidad. Prueba de ello es que cuando vio por primera vez a la Señora en la gruta, instintivamente sacó su rosario y comenzó a rezar.

• Cuando el obispo de Nevers le propuso entrar en un convento, lamentó que, además de estar siempre enferma, fuera demasiado pobre para proporcionar la dote, y agregó: "Además, no sé nada y no sirvo para nada".

• Después de las apariciones, Bernardita siempre se refirió a sí misma como la escoba colocada detrás de la puerta después de haberla utilizado.



• Cuando la Reverenda Madre de Nevers le preguntó para la admisión "¿Qué puedes hacer?" su respuesta simple fue: "**Nada muy bien**".

• De gran consuelo para ella fue experimentar la familiar intimidad con Jesús, cuyo amor no conocía límites. "**Sólo Él me basta**", dijo una vez.

• Bernardita nunca se quejó de la severidad de la maestra de novicias. "**Ella tiene razón, soy una orgullosa, trabajaré para tratar de mejorar**".

• Sus últimas palabras fueron: "**¡Santa María, Madre de Dios, ruega por mí, que soy una pobre pecadora, pobre pecadora, pobre pecadora!**".

Nuestra Señora en la Gruta

• Cuando Bernardita salió de Lourdes para ingresar en el convento, echó un último vistazo a la Gruta y caminó rápidamente hacia la ciudad. Las Hermanas le preguntaron por qué estaba tan afectada, y si no sabía que la Santísima Virgen seguía siendo su madre en todas partes. Ella respondió: *Oh sí, lo sé, pero*

mi cielo es la gruta de Lourdes.



• Bernardita a menudo deplora el hecho de que muchas personas se quedan sólo con la parte superficial de las cosas. Acerca de las apariciones comentó:

"Me gustaría ver el énfasis puesto en la aparición durante la cual la Santísima Virgen declaró su identidad: la Inmaculada Concepción".



Sacrificios del alma

• Antes de la muerte de sor María Bernarda, el demonio asedió su alma con tormentos de conciencia, que son como los suplicios del infierno para las almas generosas que se ofrecen como víctimas por los pecados del mundo. Nunca había olvidado la recomendación de María, en la gruta, de orar por los pecadores y hacer penitencia por ellos.

• Llegó la Semana Santa de 1879, y durante ella participó de los sufrimientos de su Maestro. "¿Qué harás en Pascua?" alguien le preguntó. Ella respondió: "Mi pasión durará hasta la muerte".

• El miércoles de la semana de Pascua el diablo la tentó violentamente, igual que había atormentado a otros santos de Dios. Se le escuchó decir varias veces: "¡Fuera, Satanás!" Le confió a su director espiritual que cuando pronunció el nombre de Jesús, todos sus temores ante los ataques del demonio desaparecieron.

• Una hermana que la atendió antes de morir le dijo: "Le pediré a nuestra Madre Inmaculada que te dé consuelo". Ella respondió: "No, no es consuelo, sino fortaleza y paciencia".

• El papa Pío X dijo: "Esta vida puede resumirse en tres frases: Bernardita fue fiel a su misión, era humilde en su gloria y era valiente en el juicio".

• Le ofrecieron el cáliz de un sufrimiento amargo, y ella bebió hasta el fondo. Como todos los siervos fieles de Dios, llevaba un trozo de la cruz de Cristo. La corona siguió. La promesa de María se realizó y desde hace mucho tiempo Bernardita goza de total felicidad en el Reino de su Maestro.

